

NUESTRA HISTORIA (XII): DHAULAGIRI, PRIMER OCHOMIL



Dhaulagiri, nuestro primer ochomil (G. Ariz)

TEXTO



Antxon Iturriza
(Donostia, 1948)

Montañero y cronista de montaña, ha escrito miles de artículos y una docena de libros, entre los que destaca su trilogía "Historia testimonial del montañismo vasco". Actualmente es miembro de la Fundación EMMOA para la creación del Museo del Montañismo Vasco.

Tras el agridulce triunfo navarro en el Shakhaur en 1976, superando por primera vez en nuestro alpinismo la cota de siete mil metros, parecía lógico que el siguiente objetivo de este colectivo, que lideraba Gregorio Ariz, dirigiera su vista hacia las cumbres gigantes del Himalaya.

Tras laboriosas gestiones, el Gobierno de Nepal confirmaba a mediados de 1978 que sería el Dhaulagiri el objetivo nava-

rrero y la primavera del año siguiente la fecha de la cita.

Tras meses de complejos preparativos, el 8 de marzo de 1979, con los pañuelicos al cuello, los catorce expedicionarios partían rumbo hacia el misterioso reino de Nepal. Tres semanas después, una inacabable hilera de porteadores culebreaba ya por los senderos del Miyangdi Khola camino del Dhaulagiri.

LA DECEPCIÓN DE PIEDRAFITA

Mientras la expedición navarra avanzaba hacia su objetivo, el montañismo vasco libraba a nivel de los despachos una larga batalla para hacer realidad un proyecto al que se llevaba aspirando

desde los tiempos de la fundación: construir un refugio en el Pirineo. En la asamblea celebrada en Gasteiz en 1973, el sueño tomó forma: el lugar escogido sería el circo de Piedrafita. Con un presupuesto inicial de 3 millones de pesetas, el 3 de agosto de 1976 se abrieron los primeros tajos en la zona en la que se asentaría el refugio. Ese verano, grupos de montañeros vascos dedicaron sus vacaciones a colaborar en *auzolan* en un alarde de voluntarismo.

Refugio de Piedrafita en construcción (Archivo EMF)





Cartel de la campaña en defensa del valle de Belagua

Ya para entonces, las cifras del presupuesto habían subido a 32 millones de pesetas.

Pero los obstáculos no eran sólo técnicos o económicos. En Aragón empezaban a extenderse las voces de algunos sectores regionalistas que consideraban la iniciativa como una *colonización* vasca del Pirineo. Las presiones surtieron su efecto y la Federación Española decidió en 1979 financiar la obra, pero su gestión no estaría en manos vascas, argumentando su falta de personalidad jurídica. Finalmente, el 3 de octubre de 1993 se inauguraba el actual refugio de Piedrafita, sin que los vascos tuvieran ningún protagonismo en el acto. Pero, amasado entre el cemento y la piedra del refugio, quedaba el sudor de voluntarios y directivos vascos que veinte años antes habían soñado con construir un refugio para todos los montañeros.

ZAIN DEZAGUN BELAGUA

Otro de los conflictos que afectaron al montañismo vasco en la década de los setenta fue el de la amenaza que se cernía sobre el valle de Belagua. Unos promotores financieros planearon la construcción de una estación de esquí y, sobre todo, un proyecto inmobiliario que invadiría el llano del valle con 18 torres de 60 metros, capaces de albergar hasta 20.000 residentes. En aquel momento toda la población del valle rebasaba escasamente los dos mil habitantes.

El 5 de diciembre de 1974, la Junta del Valle se posicionaba frontalmente ante el macroproyecto "convencidos de que el auténtico desarrollo del valle debe estar protagonizado por los propios roncaleses".

Frente a las actitudes poco claras de la Diputación y las maniobras coactivas de los promotores, que enviaron tentadoras cartas anónimas a los vecinos, los clubes de montaña navarros suscribieron en Febrero de 1975 un manifiesto en defensa de la integridad del valle, al que posteriormente se irían adhiriendo,

junto a otros colectivos, una mayoría de las sociedades alpinas vascas. Era la primera vez que nuestro montañismo mostraba una actitud colectiva en defensa de la conservación de la naturaleza. Así nació el lema "Zain dezagun Belagua - Salvemos Belagua", que se plasmó en posters y pegatinas difundidas por todo Euskal Herria. Esta vez la batalla se iba a ganar: el 13 de octubre de 1977, el Ministerio de Obras Públicas denegaba la autorización al gigantesco plan de urbanización de Belagua. Gracias a aquellos movimientos sociales, hoy podemos seguir disfrutando en soledad y en silencio de las bellezas del valle.

EL PRIMERO DE LA LISTA

Volvamos ahora de nuevo a las laderas del Dhaulagiri, a cuyo pie se había asentado el Campo Base de los navarros el 8 de abril. Tras un mes de duro trabajo físico y técnico, la arista NE del Dhaulagiri quedaba equipada para permitir un intento de avance hacia su cumbre.

Pasada la medianoche del 12 de mayo, en el campo V, a 7600 metros, Xabier Garaioa, Iñaki Aldaya, Gerardo Plaza, el catalán Jordi Pons y el sherpa Ang Rita se preparaban para una jornada que podía ser decisiva en la suerte de la expedición. La temperatura rondaba los 40 °C bajo cero.

El avance, desesperadamente lento, de las cordadas era seguido con ansiedad en los campamentos inferiores. Desde sus perspectivas engañosas, a las diez de la mañana se lanzaba el grito de triunfo creyendo que se había llegado a la cima, pero todavía tendrían que transcurrir cuatro horas agónicas hasta que las cordadas de punta pudieran alcanzar la cima real de la montaña. En ese momento del mediodía del 12 de mayo de 1979, junto a Pons y Ang Rita, Aldaya, Garaioa y Plaza, se convertían en los primeros navarros y vascos en superar una cima de ocho mil metros y el Dhaulagiri en el primero de los catorce grandes en figurar en los anales de nuestro montañismo.

Arista NE del Dhaulagiri (G. Ariz)

